

Informe Investigación Pastoral 2015: Aprendizajes y proyección de la Misión Territorial

Instituto Pastoral Apóstol Santiago - Vicaría Pastoral

**INFORME INVESTIGACIÓN PASTORAL 2015:
APRENDIZAJES Y PROYECCIÓN DE LA MISIÓN TERRITORIAL¹**
Instituto Pastoral Apóstol Santiago y Vicaría de Pastoral

1. Introducción:

El acontecimiento de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida el año 2007 significó, para la Iglesia Católica latinoamericana, volver a tomar conciencia de la dimensión esencialmente misionera de todo seguimiento de Cristo. Discipulado y misión no son dos momentos diferentes en el proceso de crecimiento en la fe, sino dos caras de la misma moneda:

“El discípulo, fundamentado así en la roca de la Palabra de Dios, se siente impulsado a llevar la Buena Nueva de la salvación a sus hermanos. Discipulado y misión son como las dos caras de una misma medalla: cuando el discípulo está enamorado de Cristo, no puede dejar de anunciar al mundo que sólo Él nos salva (cf. Hch 4, 12)”².

Para Chile, y particularmente para Santiago, ello se ha traducido en que las Orientaciones Pastorales nacionales y arquidiocesanas en los años sucesivos a Aparecida, han incluido como eje transversal la misión permanente. Más aún, algunos años se han dedicado expresamente a enfatizar algunos aspectos de la misión; así, el 2012 fue el año de la Misión Joven, y los años 2014 y 2015 se han dedicado a la Misión Territorial (en adelante, MT).

El Papa Francisco ha significado una nueva energía a este impulso misionero, invitando a la Iglesia a salir al encuentro de las personas, a acercarse a las “periferias” con la misericordia del Padre:

“¿Qué es lo que espero como consecuencia de la Jornada de la Juventud? Espero ló... que la Iglesia salga a la calle, quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad, de lo que sea clericalismo, de lo que sea estar encerrados en nosotros mismos; las parroquias, los colegios, las instituciones son para salir...”³.

“Cuando la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma”⁴.

Este último año, la animación pastoral de la MT ha significado invitar a las comunidades eclesiales a salir, a volcarse hacia fuera, a salir de los templos y ponerse en relación con las personas del sector y la comunidad local:

¹ Investigación e informe desarrollado por Catalina Cerda Planas, Encargada del Área de Investigación del Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS), Bachiller en Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile (UC), Magister en Gobierno y Sociedad de la Universidad Alberto Hurtado (UAH) - Chile, y Candidata a Magister en Teología en la UC - Chile; Nelson Aguilar, miembro del equipo de la Vicaría de Pastoral, Licenciado en Sociología de la Universidad ARCIS-Chile y Candidato a Magister en Comunicación y Políticas Públicas de la misma Universidad; y Karina Ramos Zapata, Secretaria Ejecutiva del Área de Formación Teológico-Pastoral del Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS), Profesora de Religión y Moral Católica de la Universidad Finis Terrae – Chile y Candidata a Magister en Sociología de la Universidad Alberto Hurtado (UAH) – Chile.

² V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe en Aparecida. 2007. *Discurso inicial nº3*.

³ Papa Francisco I. 2013. *Discurso en la Jornada Mundial de la Juventud, Río de Janeiro*.

⁴ Papa Francisco I. 2013. *Homilía Misa Crismal*.

*“La Misión Territorial 2014 es un tiempo de gracia que nos anima a ponernos en **estado de misión permanente**, ayudándonos a ser misioneros en todo tiempo y lugar.*

Nuestro propósito para el año es anunciar y compartir con todos que Jesucristo es fuente de vida en abundancia.

*Para eso, proponemos elaborar y poner en práctica en cada comunidad un **plan misionero** que surja de la **mirada creyente y sistemática de la propia realidad** y de las orientaciones y caminos misioneros discernidos por la Arquidiócesis:*

- *Ser una Iglesia que es **madre de misericordia** que acoge y acompaña al estilo de Jesús, reflejando el amor misericordioso de Dios.*
- *Ser una Iglesia que **sale** al encuentro de los demás para anunciar y testimoniar a Jesús y su Reino.*
- *Ser una Iglesia que va hacia las **periferias** geográficas y existenciales a encontrarse, como Jesús, con los excluidos y olvidados”⁵.*

Como se puede ver en el texto anterior, la MT hizo un llamado a las comunidades a elaborar un plan misionero, que consta de tres momentos: mirada a la realidad de los sectores para conocer más en profundidad a quienes habitan cerca, identificando sus sueños, alegrías, temores, anhelos y dolores (1). A la luz de ello, se realiza un discernimiento misionero, intentando reconocer cuál es la voluntad de Dios para dichas situaciones (2) y cómo pueden las comunidades colaborar con dicho proyecto divino. Ello se traduce en acciones concretas que la comunidad se compromete a realizar (3).

La Vicaría de Pastoral ha solicitado a los organismos de animación pastoral impulsar el desarrollo de la Misión Territorial, recogiendo datos sobre el número de comunidades eclesiales que han comenzado a implementarla y el estado de avance. Con todo, hasta la fecha del inicio de esta investigación (enero-marzo 2015), aún no se había realizado una evaluación sistemática de este proceso, que permitiera recoger la experiencia que la MT ha significado para nuestras comunidades y, particularmente, identificar los aprendizajes y proyecciones que esta importante acción pastoral ha conllevado para ellas y para la Iglesia en general.

Con el deseo de asumir el desafío de sistematizar, de manera sencilla pero rigurosa, algunos de los aprendizajes logrados y desafíos aún pendientes en la animación pastoral de la misión, es que el Instituto Pastoral Apóstol Santiago (INPAS) se propone realizar, en coordinación con la Vicaría de Pastoral, esta investigación que a continuación se presenta.

En un primer momento, damos a conocer el marco de referencia conceptual que ha estado detrás de la animación pastoral de la MT en la Arquidiócesis de Santiago (apartado 2). Luego, explicitamos los objetivos que orientaron la investigación (apartado 3) y la metodología utilizada (apartado 4). En seguida, se detallan los principales resultados para cada uno de los objetivos específicos (apartado 5), sección que configura el corazón de este informe. Finalmente, se explicitan algunas conclusiones generales y se presentan algunos desafíos pastorales que surgen

⁵ Cfr. Vicaría de Pastoral, Arzobispado de Santiago, Chile. 2014. *Manual del misionero*. Recuperado el 17 de noviembre de 2014 de http://www.iglesiadesantiago.cl/documentos_vgp/20140617_manual_misionero.pdf.

de los hallazgos y que, esperamos, sirvan como insumo para los procesos de planificación de la animación pastoral de la Arquidiócesis en los próximos períodos⁶.

2. Marco de referencia:

La Misión Territorial como experiencia de salir con misericordia a las periferias.

A continuación, se explicitan las categorías fundamentales que animaron la Misión Territorial durante el período 2014-2015, y que se tuvieron en consideración al momento de construir el instrumento de levantamiento de datos, así como durante el análisis de los mismos. El contenido fue extraído, fundamentalmente, de documentos elaborados por la Vicaría de Pastoral o el INPAS, a fines del 2013, y que fueron puestos a disposición de las comunidades⁷.

2. a. La misión paradigmática

Colocar todo en clave misionera, es decir, comprender la misión como paradigma eclesial, no supone en primer lugar nuevas “invenciones pastorales”, aunque la pastoral necesite por cierto recrearse siempre. Es, más bien, comprender lo que se está haciendo, y conscientemente darle la intención de una acción evangelizadora, tanto en la vida personal como en las acciones pastorales. A esto alude el Papa Francisco cuando se refiere a la misión paradigmática como algo que ocurre dentro de la actividad habitual de las comunidades eclesiales.

Lo paradigmático de la misión queda definido, entonces, por su referencia a la naturaleza misma de la Iglesia que existe para evangelizar, esto es, comunicar al mundo la Buena Noticia del Evangelio acontecida en Jesucristo. Esta realidad expresa la dinámica interna que vive quien se ha encontrado con Jesús pues, como recuerda Aparecida, “el discípulo, a medida que conoce y ama a su Señor, experimenta la necesidad de compartir con otros su alegría de ser enviado, de ir al mundo a anunciar a Jesucristo, muerto y resucitado...”.

En este sentido, el apellido que se le ha dado a la misión al llamarla “paradigmática”, no agrega una radical novedad a la comprensión de lo que la Iglesia ha sido siempre. Sin embargo, el término ha venido a explicitar mejor la relación entre la vida normal de la Iglesia, de suyo misionera, y ciertas iniciativas pastorales expresamente orientadas hacia la misión.

⁶ Como anexos, se adjunta el instrumento utilizado en la investigación, así como la transcripción de las cinco entrevistas grupales consideradas para esta investigación.

⁷ Cf. Vicaría de Pastoral, Arzobispado de Santiago. 2013. *Misión Territorial. Acentuación Pastoral 2014. La fe se fortalece dándola*. Disponible en http://www.iglesiadesantiago.cl/especial_mision_territorial/Acentuaciones_Pastorales_2014.pdf; Vicaría de Pastoral, Arzobispado de Santiago. 2014. *Acentuación Pastoral 2015. Misión Territorial. Remen mar adentro*. Disponible en http://www.iglesiadesantiago.cl/documentos_vgp/06012015_907am_54abd007d332e.pdf; Instituto Pastoral Apóstol Santiago, Arzobispado de Santiago. 2014. *Jesús, paradigma de una Iglesia Misionera*. Disponible en http://www.iglesiadesantiago.cl/especial_mision_territorial/Jesus-paradigma-de-una-Iglesia-misionera.pdf; Instituto Pastoral Apóstol Santiago, Arzobispado de Santiago. 2014. *Ser una Iglesia que sale al encuentro de los demás*. Disponible en http://www.iglesiadesantiago.cl/especial_mision_territorial/Ser-una-Iglesia-que-sale-al-encuentro-de-los-demas.pdf; Instituto Pastoral Apóstol Santiago, Arzobispado de Santiago. 2014. *Ser una Iglesia madre de misericordia*. Disponible en http://www.iglesiadesantiago.cl/especial_mision_territorial/Ser-una-Iglesia-Madre-de-misericordia.pdf; Instituto Pastoral Apóstol Santiago, Arzobispado de Santiago. 2014. *Ser una Iglesia que va a las periferias geográficas y existenciales*. Disponible en http://www.iglesiadesantiago.cl/especial_mision_territorial/Una-Iglesia-que-sale-a-las-periferias.pdf.

La dimensión paradigmática es fundamento de la misión programática y, por ello, Aparecida advierte que la tarea misionera “no depende tanto de grandes programas y estructuras, **sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protagonistas de vida nueva...**” (DA 11).

2. b. Salir...

Esta renovación significa una nueva comprensión de “salir al encuentro de los demás”. Para este rasgo de la misión, el cambio paradigmático viene dado, en primer lugar, por tomar conciencia de que no es necesario **salir** al encuentro de los demás para estar con ellos, de que en todo momento las personas se encuentran con otros, en la calle, en los trabajos o estudios, en la familia, etc., que las palabras de todos los días van dirigidas a otras personas. La vida humana se trata de estos encuentros porque las personas son seres en relación y en ello se juega lo que somos.

De esta comprensión del ser humano como ser en relación, es que cada encuentro se convierte en una posibilidad (y en experiencia de misión), no en primer lugar para transmitir las verdades de la fe, explicar las normas de conducta que propone la Iglesia, o hacer una defensa de sus principios a aquellos que no creen, sino para vivir estos encuentros cotidianos desde el Evangelio, es decir, con la misericordia, humanidad, profundidad y alegría que brote de la fe. Las palabras y obras puedan ser espacios sencillos donde la vida de cada uno se hace más bella, buena y verdadera, ayudando a construir la vida de los demás, y dejándose liberar de las propias esclavitudes y oscuridades. Encontrarse, para un creyente, es vivir con sentido evangélico, es dotar de sentido los encuentros, de modo que puedan conducir a la vida plena para todos. De esta manera se invita a la fe a otros por un testimonio de vida gozoso.

“Salir al encuentro” significa también conocer al otro y dejarse conocer por él. El tocar y dejarse tocar requiere tiempo, es un proceso de conocimiento mutuo y progresivo que no se da de manera espontánea. Sólo al pasar un tiempo juntos las personas se van conociendo la una a la otra, lo que es, lo que siente, lo que sueña, su verdad e intimidad, aceptando que siempre queda abierta una puerta para sorprenderse con algo más del otro, algo que se nos escapa. Los cristianos quieren salir al encuentro porque quieren conocer las realidades, intereses, gozos y esperanzas, tristezas y angustias del otro, ya que esos son los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo (cfr. GS 1).

El proyecto de Jesús supone encontrarse. Y, no obstante, no se trata sólo de esto, sino de hacerlo de acuerdo a ciertas actitudes propias del Reino que Jesús revela. Al encontrarse, Jesús ama sin tener el comportamiento moral como requisito, y la potencia de su amor mueve hacia la conversión de la vida (Lc 19,1-10); valora la fe de los demás (Lc 7,1-10), se deja interpelar y cambia de opinión movido por la sabiduría del otro (Mc 7,24-30), valora lo pobre, pequeño y lo excluido (Lc 16,19-31). Estos y otros muchos encuentros de Jesús son reveladores de las actitudes con que el propio Dios nos ha salido al encuentro en Jesús. Él revela con el testimonio de su vida que quien quiera ser el primero, deberá hacerse el último, y el que quiera ser servido, deberá servir (Mc 9,35), así el encuentro con los demás podrá ser descrito con las mismas palabras que resumen lo que mueve a Dios a encontrarse con nosotros: “Mi alegría consiste en hacerles el bien con todo el empeño de mi corazón y de mi alma” (Jr 32,41).

Estos pequeños ejemplos de Jesús enseñan a mirar la propia fragilidad y necesidad, no como algo oscuro para esconder, sino como una posibilidad para ir al encuentro de los demás. No se va al encuentro mostrando los títulos, medallas o capacidades, sino que también la pobreza es

pasaporte que permite cruzar barreras sociales, culturales o religiosas para un verdadero con los demás, porque así se bajan las defensas y se genera una apertura a lo que el otro tiene para entregar.

En esta Misión Territorial, la Iglesia quiere volver a vivir desde el seguimiento personal y comunitario de Jesús, y como misioneros suyos, salir al encuentro de los demás, renovándose permanentemente en la apertura, en la disponibilidad, en la acogida. “Salir al encuentro de los demás” supone dinamismo, renovación, lo opuesto a lo rígido y estático. Esto implica acercarse a los demás, compartirse por entero, desarrollar preferentemente las actitudes del diálogo, la escucha, el reconocimiento del otro, la coherencia, la misericordia, la alegría y la hospitalidad.

2. c. ...con misericordia...

El pueblo de la Biblia experimentó la misericordia de Dios con una hondura y extensión que superan latamente la identificación exclusiva de esta realidad con la compasión y el perdón. Al hablar de misericordia el lenguaje bíblico oscila de la misericordia al amor pasando por la ternura, la piedad, la compasión, la clemencia, la bondad y, por cierto, la gracia.

No más un Dios lejano y castigador como lo percibía cierta religiosidad judía, sino un Padre, o si se prefiere una Madre, que en la persona de Jesús ha cruzado la calle en dirección a la humanidad doliente, necesitada de su amor y misericordia, con una predilección por la muchedumbre frágil, empobrecida, sufriente y excluida. La entera revelación bíblica atestigua que Dios ama preferencialmente a aquellos que no merecen nada ni por sus bienes (pobres) ni por sus obras (pecadores). Él pone su corazón en la miseria en que viven —misericordia— y los ama más porque más lo necesitan.

La catequesis litúrgica de Lucas sobre la misericordia (oveja, moneda, hijo [Lc 15,1ss]) transparenta hondamente este punto. En efecto, la experiencia reveladora de Jesús manifiesta la condición paterno-materna de Dios respecto de los hombres, especialmente a aquellos cuya existencia se hace vulnerable por razones materiales o morales. Jesús obra así, porque así lo hace Dios, tomando distancia del judaísmo, incluido el Bautista, que acepta a los pecadores después de que se han convertido y hecho penitencia; Jesús, en cambio, les ofrece la salvación antes de que se conviertan. Por ello la fascinación que provoca Jesús, pues quien se encuentra con Él, sobre todo si es un pecador o un empobrecido, experimenta la incondicionalidad e ilimitación de lo que es pura Gracia, don y lleno de alegría y gratitud balbucea “Señor mío y Dios mío”. Y recién, fruto de este encuentro gratuito y salvador, se inicia el proceso de conversión para configurar la vida según el Maestro, por la acción de Su gracia.

2. d. ... a las periferias geográficas y existenciales

Nuestras ciudades se configuran a partir de dinámicas de exclusión. Creamos abismos territoriales entre los diversos sectores, simas de calles, de construcciones, de etiquetas que estigmatizan nuestro vivir y devenir. Estos son los actuales guetos de la sociedad, donde no se levantan muros evidentes como en otros tiempos, sino que esos muros ahora son invisibles al ojo, a los sentidos, mas no lo son a la realidad que miles de familias, hombres, mujeres y niños enfrentan a diario...

Se trata de barrios marginales donde quienes trabajan o estudian, deben viajar largos trechos en transportes deficientes; sectores urbanos periféricos donde no existen áreas verdes, ni lugares de

diversión o deporte adecuados, donde no se recicla y sobreamentan los botaderos de basura ilegal; viviendas indignas, en que familias numerosas conviven en pequeños espacios, sin intimidad, sin respeto; con centros de educación mediocres por ser gratuitos, sin educación de calidad y una infraestructura deficitaria... la exclusión geográfica y social va aparejada de invisibilización, de silencio, de normalización de conductas y decisiones que denigran la dignidad humana, la dignidad de hijos e hijas de Dios.

La exclusión geográfica y social es una manera concreta de perpetuar la indiferencia. Las acciones que surgen del apasionamiento subjetivo, consciente e inconsciente del que son víctimas tantas personas, hablan de una tradición de exclusión y desigualdad material y ética. La praxis de Jesús muestra claramente la opción ante estas periferias: no es sólo salir al encuentro de algo/alguien que es ajeno, sino que es optar radicalmente por vivir desde la empatía cristiana, situándose en el corazón del sufriente. Se trata de poblar los discernimientos de estas realidades para, desde lo que cada persona es y vive, colaborar construyendo una sociedad menos sesgada y más llena de caridad y justicia.

Las exclusiones que surgen de la sociedad en que vivimos y cómo vamos día a día replicando estas estructuras de desigualdad a distintos niveles (según la capacidad y voluntad de influir en las decisiones del entorno que cada uno tiene), son un profundo llamado a la conversión social y pastoral. **“El Evangelio no es para algunos sino para todos”** dice el Papa Francisco, y señala aún con más énfasis: **“no es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente”**. Por ello, como discípulos y misioneros del Resucitado, es preciso dar cuenta de la opción fundamental por el Dios de la Vida en medio de la injusticia y la desprotección al más débil, al excluido, al vulnerado en su dignidad, del que no tiene opción a desarrollarse y desenvolverse integralmente, y como señala Francisco, **sin miedo de ir a las periferias con Él**. Periferias que en nuestra sociedad se ven inscritas en el aspecto material, pero que poseen una profunda raigambre existencial.

3. Objetivos de investigación:

Considerando los antecedentes recién presentados (introducción y marco de referencia), esta investigación se propuso *recoger y sistematizar la experiencia de la Misión Territorial, identificando las acciones realizadas y los aprendizajes y principales frutos que ella deja a las comunidades eclesiales para poder, desde ellos, aprender y nutrir la planificación pastoral arquidiocesana de los próximos años.*

Para ello, se propusieron los siguientes **objetivos específicos**:

- Identificar las *acciones* que se han realizado en las comunidades eclesiales para desarrollar la Misión Territorial (en cualquiera de sus diversas etapas: diagnóstico, discernimiento y planificación, ejecución y evaluación).
- Identificar las *actitudes misioneras* que las personas reconocen haber desarrollado a la luz de la experiencia de la Misión Territorial.
- Identificar las (*nuevas*) *realidades* que las comunidades lograron visibilizar en el marco de la Misión Territorial, y cuáles de ellas requerirían de acompañamiento pastoral.

- Analizar los desafíos pastorales y las nuevas pistas de acción pastoral que nos plantea esta experiencia de misión para los próximos años.

4. Metodología, definición de la muestra y análisis de datos:

A la luz de los objetivos de investigación, se ha optado por un enfoque de carácter cualitativo exploratorio, utilizando entrevistas grupales como metodología para la obtención de datos que permitan identificar, a partir de los relatos de personas responsables de la animación pastoral de sus comunidades, los aprendizajes que la Misión Territorial ha dejado en ellas. Ello se realizó a través de focus groups zonales a personas que han participado en la Misión Territorial en sus parroquias⁸.

La muestra fue definida proporcionalmente al número de parroquias por Zona, por lo cual se conformaron 6 grupos de entrevista⁹, en las cuales participaron la siguiente cantidad de personas y comunidades:

Zona	Número de parroquias	Número de participantes en entrevistas grupales	Número de comunidades representadas
Centro	28	8	8
Cordillera	39	8	7
Maipo	12	4	4
Norte	37	9	7
Oeste	36	4	4
Oriente	25	1	1
Sur	38	9	6
TOTAL	215	43	37

Las personas que participaron en las entrevistas fueron contactadas, en su mayoría, en la Jornada para Laicos realizada a fines de marzo, con la ayuda de los Secretarios Pastorales o representantes de las Zonas Pastorales. Las entrevistas se realizaron entre los meses de abril y mayo de este año en cada una de las Zonas.

Los datos fueron estudiados por análisis de contenidos de la entrevista general, de acuerdo a cada uno de los objetivos de investigación. Luego de un análisis personal, el equipo se reunió semanalmente para poner en común los descubrimientos personales y realizar un análisis grupal

⁸ Por temas prácticos de coordinación, convocatoria y tiempos, en esta primera investigación no se consideró la experiencia de centros educativos o movimientos. Estamos conscientes de que es un desafío que queda pendiente para las próximas investigaciones pastorales que realicemos.

⁹ Dado que las Zonas del Maipo y Orienten tienen menor número de parroquias que las demás y, por tanto, la muestra era menor, se decidió realizar una entrevista grupal en la cual se reunieran representantes de ambas zonas.

de cada una de las entrevistas, identificando similitudes entre zonas para cada uno de los objetivos, así como las particularidades de cada una de ellas que fueron visualizándose a lo largo del análisis.

5. RESULTADOS¹⁰:

A continuación, se presentan los resultados obtenidos para cada uno de los tres primeros objetivos de investigación, considerando 5 de las 6 entrevistas grupales realizadas (se han dejado fuera las Zonas Oriente y Oeste por los problemas de representatividad que tuvimos en ambas — ver cuadro anterior). Se dejaron para las conclusiones el desarrollo del cuarto objetivo que apunta al análisis proyectivo de la Misión Territorial.

Evidentemente, lo aquí presentado responde a la experiencia de las comunidades entrevistadas, y no representa, ni pretende representar, a la totalidad de la experiencia arquidiocesana ni zonal. Por ello, estos resultados deben ser leídos como lo que son: **el análisis de una muestra representativa pero no total de lo vivido**, que da algunas pistas interesantes de cómo se va viviendo la MT en aquellas comunidades que la están desarrollando acorde a lo propuesto por la Arquidiócesis.

Para cada objetivo se presentan, primero, los descubrimientos o resultados comunes a todas las Zonas analizadas (Centro, Cordillera, Maipo, Norte y Sur), para, en un segundo momento, enumerar brevemente las particularidades que cada una de ellas evidencia en la experiencia de la misión.

5. a. Objetivo de investigación 1: *Identificar las **acciones** que se han realizado en las comunidades eclesiales para desarrollar la Misión Territorial (en cualquiera de sus diversas etapas: diagnóstico, discernimiento y planificación, ejecución y evaluación).*

5. a. 1. Resultados comunes a todas las Zonas entrevistadas:

Un primer descubrimiento en la línea de las acciones realizadas para la animación de la misión se relaciona con que, dentro de las comunidades entrevistadas, las **etapas de la Misión Territorial** fueron cumplidas bastante fielmente en cada uno de sus pasos (mirada de la realidad del sector, discernimiento de las acciones a realizar y planificación de ellas, evaluación del proceso): los relatos denotan con bastante transparencia, ejercicios de mirada y reconocimiento de la realidad del sector (aunque con diversos niveles de profundidad, como desarrollaremos más adelante), e interesantes ejercicios de planificación de la acción pastoral, incluso, con algunos momentos de evaluación previa y durante la realización de éstas.

¹⁰ En la página web del Instituto (www.inpas.cl) se puede encontrar este informe completo y la transcripción de las entrevistas realizadas en cada una de las Zonas.

“Partimos en octubre de 2013 con la planificación [...] la comunidad en general, no sólo los agentes pastorales [...] durante un mes los días martes se juntaba la gente que se quisiera quedar a ver cómo planificamos esta misión territorial [...] desarrollamos nuestro plan misionero [...] el desarrollo de ese plan se ha dado a la comunidad completa, con la guía de los agentes pastorales [...] la parroquia está en misión.” (Zona Cordillera).

“la evaluación la hicimos en el camino, reacomodamos todos los planes y podemos seguir más adelante [...] a fin de año hicimos un gran retiro en el que [hicimos] evaluación de la misión territorial para este año.” (Zona del Maipo).

“...preparamos, desarrollamos y después evaluamos...” (Zona Sur).

“...realizar un mapa misionero y luego el plan misionero [...] tratando de sectorizar lo que era el territorio de la parroquia [...] incluimos también encargados de esos sectores.” (Zona Sur).

Esto ha significado una gran novedad y una riqueza enorme para las comunidades que han vivido este proceso por, al menos, dos razones: primero, porque implicó una **experiencia de planificación comunitaria**, abriendo nuevos **espacios de participación** en los que se incorporan laicos y laicas sin servicios pastorales específicos dentro de la parroquia. Dicha experiencia ha permitido promover un sentido de **corresponsabilidad** en toda la comunidad parroquial con el desarrollo de la Misión, aunque el párroco sigue elevándose como el último responsable de la misma. La investigación ha permitido observar en la realidad analizada un cambio de paradigma respecto del reducido espacio de integración y de participación dentro de las comunidades, lo que les ha permitido conocerse más e integrar el valioso aporte de feligreses que, hasta ahora, sólo participaban de las celebraciones litúrgicas.

Por otro lado, seguir los pasos propuestos por la MT, permitió a las comunidades establecer **procesos más rigurosos y sistemáticos de diagnóstico y proyección de la acción pastoral**, generando que la comunidad tuviera una mirada más clara de sí misma, de la realidad que los rodea y de las acciones pastorales realizadas y por realizar.

“yo creo que en todas las parroquias ha sido innovador, porque nunca se han hecho planificaciones y después una evaluación, hoy día la misión nos ha permitido eso.” (Zona Norte).

“ordenarse por el otro [...] un plan pastoral que nos había costado, juntarse para elaborar un plan pastoral, no sólo en la cosa interna sino pensando en lo que hay que hacer para afuera” (Zona Norte).

Ahora bien, en relación propiamente a las acciones misioneras realizadas, la investigación muestra que éstas giraron principalmente en torno a la **liturgia**: celebración de eucaristías y de momentos especiales del Año Litúrgico (Semana Santa, celebración de algún santo, misas de celebración de Fiestas Patrias) en plazas, pasajes o condominios, bendición de casas, oración del Rosario o de la Hora Santa en lugares públicos, entre otros, dieron forma a la Misión Territorial en la gran mayoría de las comunidades entrevistadas. Tal como ellos lo relataron, la premisa fue **“sacar la parroquia a la calle”**, con el objetivo de **visibilizarla en el territorio**.

“Hemos sacado la parroquia, el templo a la calle, hemos hecho misas en la calle, hemos hecho en las esquinas, hemos llevado gente con pancartas a regalar Rosarios y a regalar oraciones.” (Zona Cordillera).

“Se iba a la feria repartiendo Rosarios, sin a la gente decirle nada, simplemente estar, hacer presencia, eso es lo primero [...] hace como 2 años estamos haciendo el mes de María, hacemos cada sábado el Rosario del alba [...] y se hace en la plaza más cercana a la capilla, ahí se hace la misa, ahí nos reunimos y el mes de María se termina en la sede parroquial, pero este año salimos, la procesión y recorrimos casi toda la villa [...] tenemos que salir, que la gente sepa que hay una parroquia, que hay una capilla, mostrarnos, que nos vean, que nos conozcan.” (Zona del Maipo).

“Hemos salido para el Via Crucis [...] hemos hecho misas dentro de las plazas entonces la gente nos está un poco conociendo.” (Zona del Maipo).

“Nuestra capilla salió a la calle [...] salimos y salimos con todo, trasladamos toda nuestra capilla a la calle, con altar, con todo, hicimos dos misas territoriales [...] fuimos a una casa e hicimos la primera misa territorial y después hicimos en septiembre una misa en la Avenida principal de nuestra población, paralizamos el tránsito, hicimos una misa a la chilena [...] hicimos nuestro Rosario [...] y visitamos los distintos lugares de nuestra población para hacer el Rosario con gente que no habitualmente va a la capilla” (Zona Norte).

“hay una misión constante de salir a la calle, nosotros todo lo celebramos en la calle, la misa de Navidad, hacemos el Rosario del Alba donde vamos a todas las calles por distintos lados, nosotros somos de salir a la calle y se hace todo siempre como masivo” (Zona Norte).

“Nosotros nos abocamos más que nada a salir [...] pero no vamos a salir casa por casa, sino que vamos a ir pero vamos a llevar a Jesús, vamos a hacer el anuncio celebrativo, entonces sacamos las misas a las calles [...] muchas personas piden la misa en sus pasajes [...] los bomberos [...] juntas de vecinos, casas” (Zona Sur).

“Es poder hacer la comunidad fuera de la parroquia” (Zona Sur).

Este es uno de los descubrimientos fundamentales de la actual investigación dentro de este primer objetivo: **identificar que, hasta la fecha, la misión ha permitido a las comunidades salir, entrar en contacto con el territorio, y que ello se ha hecho, hasta ahora, acercando la liturgia a la gente.** Creemos importante destacar como hipótesis que probablemente salimos con lo que hacemos más frecuentemente en nuestras comunidades y que, por experiencia y práctica, mejor sabemos hacer: la liturgia.

Volviendo a la descripción de los resultados, y en el mismo sentido del punto anterior, los **“puerta a puerta”** se constituyen como otra actividad característica de la Misión Territorial, acción que estuvo principalmente concebida y desarrollada como una experiencia de **“promoción” de los servicios pastorales**, es decir, de acercar la oferta pastoral de la parroquia a la gente del sector. El uso de trípticos informativos para dar a conocer los servicios parroquiales y los horarios de misa fueron muy comunes en las zonas entrevistadas, lo que refleja muy ilustrativamente una de las características que se le dio a la Misión: salir a contar lo que hay para ofrecer. Esta experiencia, bastante transversal, es matizada por algunas experiencias de escucha y de deseos de conocer la realidad que los rodea, que también se plasmaron en la visita a hogares, pero esta vez con el deseo simplemente de conversar, de ofrecer un espacio gratuito de encuentro. Aunque es necesario explicitar, que este segundo matiz del puerta a puerta estuvo mucho menos presente en el relato de los entrevistados.

“Hicimos misión puerta a puerta [...] hicimos 4 salidas” (Zona Centro).

“...hacer un puerta a puerta con toda la comunidad...” (Zona Cordillera).

“Hicimos trípticos [...] para dar a conocer nuestros servicios [...] horarios de misa [...]” (Zona Centro).

“Los primeros misioneros que salieron, salieron con un tríptico [...] en el que iban los horarios de las misas, todo, entonces para invitar a las personas a la parroquia” (Zona Cordillera).

“Este sábado anterior nosotros salimos a la calle al puerta a puerta” (Zona Norte).

“Cuando visitábamos entregábamos un tríptico de la parroquia con las actividades, el horario de misas” (Zona Sur).

Evidentemente, esto plantea importantes desafíos para la animación futura de la misión, tal como se comentará en las conclusiones, para poder enriquecer el desarrollo de esta en la línea de la misión paradigmática y que se ponga cada vez más al servicio de la Vida Plena de los Pueblos, como propuso Aparecida.

Finalmente, vale la pena comentar la importancia que ponen en relieve las personas entrevistadas en relación a los **espacios de formación** desarrollados a nivel parroquial, decanal y zonal, debido a que ellos permitieron una mejor comprensión de las orientaciones pastorales a partir de la reflexión compartida y el desarrollo de algunas habilidades fundamentales para el desarrollo de la MT. Esta experiencia sirve como base para la orientación de las acciones pastorales en pro del objetivo misionero, al mismo tiempo que reviste de una sensación de confianza a los agentes pastorales (al sentirse parte de un acontecer eclesial mayor y con algunas herramientas fundamentales para el desarrollo de la misión), quienes son capaces de transmitir esta sensación a la comunidad parroquial.

5. a. 2. Resultados específicos por Zonas:

Por último, se comentan algunas particularidades zonales dentro de este primer objetivo. Vale recordar, una vez más, que lo aquí presentado responde a la experiencia de las comunidades entrevistadas, y no representa, ni pretende representar, a la totalidad de la experiencia zonal:

- Para el caso de la **Zona Centro**, la **particularidad del contexto urbano** que rodea esta zona pastoral (locales comerciales y la realidad de los edificios) tensionó a las comunidades en la búsqueda de opciones creativas que les ayudaran a superar los obstáculos que la realidad les proponía. En este sentido, los esfuerzos misioneros se reorientaron hacia los locatarios del comercio establecido y la visita a las instituciones pertenecientes al territorio (Instituciones de Educación Superior, PDI, entre otros).
- Esta misma Zona logra **establecer vínculos** con el territorio a partir de la focalización de visitas misioneras permanentes a un sector.
- Por otro lado, las **Zonas Centro, Cordillera y Maipo** denotan un **trabajo decanal** que se establece como un punto de referencia tanto para la formación como para la planificación de la Misión Territorial, lo que enriquece la experiencia y comprensiones de este tiempo eclesial en estas zonas. Particularmente en la **Zona del Maipo** el trabajo por decanatos fue especialmente fecundo; a partir de estos encuentros las distintas unidades pastorales lograron compartir las acciones misioneras que estaban realizando, y éstas fueron replicadas en otros sectores parroquiales. Esta experiencia enriqueció los planes misioneros de los decanatos y potenció la formación de una identidad decanal que fortalece el trabajo misionero.

- Esta misma Zona destaca por lograr establecer un **trabajo con las redes del entorno** (junta de vecinos, unidades deportivas, colegios, alcaldía, etc.). Este trabajo les permite aproximarse al entorno y situarse como un vecino del sector, potenciando el trabajo pastoral a partir de los espacios y servicios disponibles alrededor del sector parroquial. Por otro lado, el **Maipo** logra adaptar las acciones pastorales no sólo a la necesidad de los interlocutores, sino al propio carisma de los misioneros de la comunidad. El **respeto por la diversidad** presente en las pastorales y el apoyo generalizado en las actividades misioneras emprendidas por las comunidades más pequeñas de los sectores parroquiales son comunes en esta zona y se destacan como un aprendizaje significativo.
- La **Zona Cordillera** destaca por lograr una **resignificación de toda la actividad pastoral** desde la temática misionera: de la mano de este proceso cada pastoral y agente incorpora en sus servicios cotidianos las orientaciones pastorales. Sin embargo, en esta zona también se da un proceso de **“tecnificación”** de la misión a partir de la aplicación de criterios de gestión estratégica a la acción pastoral (realización de encuestas para el diagnóstico y redefinición de objetivos), acciones que apuntan a una mayor rigurosidad ejecutiva pero que en cierta medida quitan espontaneidad y permeabilidad al proceso misionero.
- La **plasticidad** en la acción misionera surge como una característica especial en la **Zona Norte**. Las comunidades parroquiales logran recoger y acoger la realidad del territorio, resolviendo creativamente las necesidades que surgían del mismo. En otra perspectiva, llama la atención la manera en que las comunidades de la Zona **se “toman” los espacios públicos**, a partir de la realización de actividades masivas con el objetivo de generar **“ruido”-“bulla”**: batucadas, pasacalles, oración del Rosario con megáfonos, entre otros.
- Por último, en el caso de la **Zona Sur**, la experiencia de salida al territorio surge con el objetivo de **“ir a buscar”**: en el discurso, los participantes de las entrevistas equiparan la acción misionera propuesta por las Orientaciones Pastorales 2014-2015 con aquellas experiencias parroquiales ya realizadas en años anteriores al iniciar cada año pastoral, por medio de las cuales los agentes pastorales invitan a los vecinos a participar de la comunidad, principalmente de los procesos catequísticos. En este sentido, **la MT no denota mayor novedad para la acción pastoral** de esta Zona, tal como lo relatan quienes participaron de esta investigación.

5. b. Objetivo de investigación 2: *Identificar las **actitudes misioneras** que las personas reconocen haber desarrollado a la luz de la experiencia de la Misión Territorial.*

5. b. 1. Resultados comunes a todas las Zonas entrevistadas:

Uno de los primeros descubrimientos que surgen en este segundo objetivo de investigación, dice relación con el desarrollo de la **fraternidad** al interior de las mismas comunidades parroquiales. El relato de los entrevistados muestra que la MT sirvió para romper cierto aislamiento que se venía dando entre las diferentes pastorales dentro de una misma comunidad. La preparación y desarrollo de la misión permitió fortalecer la conciencia de ser familia, sentirse hermanos, estrechar lazos al interior de las comunidades. En ese sentido, la MT fue, en primer término, una experiencia de inclusión de las propias comunidades eclesiales, ayudándolos a sentirse parte, a

desarrollar el sentido de pertenencia y de hermandad entre quienes constantemente se veían pero, hasta ahora, eran desconocidos. Los relatos incluyen ejemplos como que ahora los miembros de las diferentes pastorales se conocen, se saben los nombres, se saludan al verse, trabajan un poco más en equipo.

“[...] conocernos entre nosotros [...] hoy día nos conocemos todos [...] hoy día la gente sabe cómo se llama, quién es del grupo de jóvenes, del grupo equis [...] somos más comunidad y contamos entre todos y podemos encontrarnos, podemos apoyarnos y somos familia [...] nos hizo más hermanos” (Zona Centro).

“Somos más familia parroquial [...] que la parroquia sea como más familia [...] los adultos se saludan con los niños [...] se generaron instancias donde se pudieron conocer” (Zona Cordillera).

“Ha permitido que nos conozcamos [...] saber quiénes somos, qué hacemos, de ir reconociendo los dones que tenemos para ponerlos al servicio de la misión” (Zona Norte).

“Ha cambiado la forma de relacionarse tanto entre los agentes pastorales, como también con el resto de las personas” (Zona Sur).

Además, permitió reconocer los dones y capacidades que tienen las distintas personas que conforman la comunidad, ampliando los “márgenes” hasta ahora reducidos a los agentes pastorales: para las comunidades entrevistadas, la MT fue una experiencia de “ampliación” de la conciencia de ser comunidad, integrando, como se dijo anteriormente, ya no sólo a quienes desarrollan un servicio dentro de ella, sino también a todos los fieles que hayan querido ser parte de este proceso. Se propicia así también la **participación** y el **sentido de pertenencia**. En este respecto, la MT ayuda a tomar conciencia del hermetismo que muchas veces caracteriza a nuestras comunidades, tanto con personas que han querido ser parte y no se han sentido acogidas, así como incluso con personas dentro de la misma comunidad. Ha sido un llamado de atención para no actuar, como alguno de ellos dijo, como una “secta”, y abrir las puertas (simbólicamente hablando) a una mayor integración y fraternidad dentro de las comunidades.

En esta misma línea aparece mencionada, de manera especial en las Zonas Cordillera y Sur, una **nueva relación con los jóvenes y con la Pastoral Juvenil**, quienes hasta ahora se habían visto más lejanos o excluidos de la dinámica parroquial más general. En el actual relato, los jóvenes son valorados a pesar de la diversidad y la dificultad que los mismos adultos reconocen que ésta les genera. Pero, al parecer, gracias al tiempo de misión han podido comprender que la diversidad juvenil debe ser acogida como tal, superando ciertas tendencias “adultocéntricas” que a ratos caracterizan también a nuestras comunidades.

“Se abrieron espacios de participación que nunca había habido y la gente lo acogió [...] evaluación comunitaria [...] incorporando ampliamente a la comunidad” (Zona Cordillera).

“La participación de los jóvenes se ha hecho más activa [...] actualmente tienen voz, tienen voto en la comunidad de la parroquia, el consejo parroquial y los consejos [...] ha hecho a nosotros conocer entre los jóvenes y los adultos” (Zona Sur).

Pasando a un siguiente punto, otro aspecto bastante transversal a las diferentes comunidades y zonas, tuvo que ver con el desarrollo de una **mayor conciencia del discipulado misionero**. Varios relatos incluyen la explicitación de que la MT ayudó a reconocer que todo bautizado es por

vocación misionero, y que dicha labor evangelizadora no es únicamente vocación de los consagrados. Un discipulado misionero que atraviesa la vida entera y que es para siempre. Tal vez relacionado con esto, aparece también en los discursos un mayor “empoderamiento laical”, al comprender que la labor misionera, y su discernimiento, planificación y desarrollo, es también parte de su responsabilidad como cristianos, y no depende de la delegación del sacerdote. Ahora bien, este aspecto de la misión –la comprensión del discipulado misionero como permanente y transversal– se visualiza sólo a nivel de conciencia y de discurso, pues prácticamente ninguna de las personas entrevistadas da cuenta de acciones misioneras más allá de lo que hicieron con la comunidad parroquial. Es decir, crece la conciencia de que el discipulado misionero es permanente, pero aún dentro de los parámetros y de las actividades de la parroquia.

“[...] que misión no es un momento calendario, es permanente y nosotros tenemos que llevarla a cabo en el lugar de trabajo, en la familia, en los vecinos, en todo lugar y no es una fecha determinada” (Zona Centro).

“Tenemos un concepto más profundo de que somos hermanos, hijos del mismo Padre [...] somos todos hijos de un mismo Padre [...] conciencia de que se es discípulo y misionero por toda la vida” (Zona Cordillera).

“Que la comunidad tome conciencia y sepa que por el bautismo es discípulo y misionero pero no para una misión específica como ésta, sino que para toda la vida” (Zona Cordillera).

“hacer tomar conciencia a los gentes pastorales de que nosotros debíamos ser misioneros todo el día, todos los días y en todas partes [...] ha habido una toma de conciencia de que somos misioneros y que si voy por la calle tengo que saludar” (Zona Norte).

“[...] aprender que por ser bautizada tengo casi los mismos deberes que el sacerdote, de salir a misionar, de salir a evangelizar y que no soy yo, es a través del Espíritu Santo que me fortalece y me quita el miedo” (Zona Sur).

La Misión Territorial también ha sido oportunidad para “perder el miedo a salir”. El relato de varios de los participantes deja entrever el gran temor que muchos miembros de las comunidades tuvieron ante el desafío de “salir” del territorio protegido de la parroquia, para ir a misionar. Temor a ser criticados, a que les preguntaran cosas y no supieran responder, a ser rechazados en las visitas a hogares. Con todo, y para sorpresa de varios, la MT mostró que dichos temores eran infundados, pues la mayoría de ellos evidenció la tremenda acogida con que fueron recibidos, en las visitas a casas, en las actividades en sectores públicos. En este sentido, la experiencia recogida permite hipotetizar que dichos temores se fundan en prejuicios¹¹ frente a la realidad de sus sectores, más que en el temor fruto de alguna experiencia negativa ya acontecida. Mención especial tiene la grata acogida y felicitaciones que los hermanos evangélicos dieron, en varias de las zonas, al ver que los católicos salían a la calle.

“Ha hecho que uno tenga coraje para salir”. “Perder el miedo a salir” (Zona Centro).

“Estábamos encerrados en nuestras parroquias y no salíamos de ahí, esperábamos que la gente viniera y esa no es la idea, la idea es que nosotros salgamos al encuentro de la gente y de distintas formas” (Zona del Maipo).

¹¹ Prejuicios, entendidos en la acepción original del término, es decir, en la elaboración de ciertos juicios previos, anteriores a la experiencia misma de ponerse en contacto con la realidad del sector.

Otro aspecto que es reconocido como un aprendizaje actitudinal de este tiempo de Misión Territorial, ha sido la tan enfatizada **acogida**: las comunidades entrevistadas se han mostrado especialmente sensibles a ser más acogedores con el otro, ya sea cuando llegan a la comunidad o al salir al encuentro de ellos en su misma realidad. En la línea de lo primero, es decir, de la acogida al momento en que las personas llegan a la parroquia, los entrevistados ponen como ejemplo la acogida al inicio de la misa, una especial preocupación por hacer seguimiento a quienes han ido a las comunidades a bautizar a sus hijos, así como cuando las personas se acercan a consultar por servicios de la comunidad. Así también, al salir al encuentro de los otros, se nota en el discurso una mayor conciencia de querer escuchar, con mayor empatía y con el sincero deseo de vincularse, valorándolos como interlocutores y no como meros receptores de la acción misionera.

“Fue cambiar a una actitud acogedora, la acogida [...] tener esa actitud siempre” (Zona Cordillera).

“[...] escuchar a la gente [...] conocer la realidad de nuestros vecinos [...] hoy miramos nuestro sector parroquial de forma diferente, empezamos a considerar a nuestros vecinos como los hermanos que somos en Cristo” (Zona Sur).

Por último, pero en ningún caso por ello menos importante, se visualizan descubrimientos que tienen que ver específicamente con la “salida” y **contacto con la realidad del sector**: la Misión Territorial se puede definir como “fructífera” al momento de generar una conciencia en las bases sobre la necesidad de reconocer el territorio que los rodea; es una convicción que ha calado hondo en las comunidades, al menos, a nivel de discurso. De hecho, gran parte de las personas entrevistadas dio cuenta de haber hecho una mirada a la realidad de su sector. Dicha experiencia fue, por supuesto, diversa entre las diferentes comunidades. Para algunos, fue simplemente “mapear” el sector y dividirlo en subsectores para la realización de la misión. Pero para otros, la mirada al sector implicó reconocer aspectos de ella que hasta ahora habían quedado invisibilizados, y dejarse interpelar por dicha realidad. Es decir, hubo comunidades que efectivamente se dejaron cuestionar en la forma en que realizan la acción pastoral, de acuerdo a las características de su sector, lo que los llevó, en el momento de planificar y desarrollar la misión, a desarrollar estrategias diferentes para poder acercarse a los interlocutores (acercando las liturgias a las personas de mayor edad en el caso de la Zona Norte, acercándose a los comerciantes o vinculándose a instituciones en el caso de las Zona Centro y Maipo, acomodando horarios de atención pastoral para acoger la diversidad de realidades en algunas comunidades de la Zona Cordillera, por poner algunos ejemplos).

“Estábamos en una burbuja, en una cosa donde veníamos a misa pero ahora que hemos salido a la calle, que hemos salido fuera a estar con la gente...” (Zona Cordillera).

“Ha sido una novedad, porque uno no estaba acostumbrado a salir” (Zona del Maipo).

“Esta misión es diferente [...] que uno sale, primero que nada a conocer la realidad de las personas [...] desde lo que yo puedo hacer por esa persona [...] es al revés [...] desde la realidad de las personas... [...] ha sido un cambio de paradigma en el sentido de cómo la comunidad se relaciona con el entorno... la forma en que las comunidades o la parroquia está inserta en el sector cambia, el paradigma se rompió, que no somos una comunidad cerrada y lo que se trabaje en misión no es para que llegue más gente a la parroquia [...] ha generado muchos lazos” (Zona del Maipo).

“Nos dimos cuenta de que no conocemos nada, que siempre estuvimos encerrados en la parroquia y las capillas sin conocer nada [...] si no conocíamos el territorio, menos conocíamos a la gente [...] estábamos muy metidos en las iglesias, en las capillas y pasábamos alrededor nuestro y no nos dábamos cuenta lo que pasaba” (Zona del Maipo).

“Es una misión que te llama a buscar al que está afuera, entonces el que sólo ha hecho una cosa interna o cambia la mentalidad o se queda en el pasado [...] obliga a salir a buscar” (Zona Norte).

Junto a ello, en las Zona Norte y del Maipo se expresa también una mayor conciencia de las potencialidades que tiene la realidad del sector (y no sólo sus necesidades), visualizando redes de apoyo con las cuales poder coordinarse y trabajar más en conjunto.

“hay actividades para crear conciencia de salir de la capilla, de salir de las cuatro murallas, de mirar alrededor qué es lo que se está dando, qué es lo que tenemos al lado” (Zona del Maipo).

“la parte externa [...] con el alcalde [...] las juntas de vecinos, ya tenemos con todos reuniones, trabajamos con ellos, las unidades deportivas” (Zona del Maipo).

En la Zona Cordillera, por su parte, esta mayor sensibilidad con la realidad les ha permitido darse cuenta de que hoy nos relacionamos con una cultura mucho más plural cultural y religiosamente hablando, lo que plantea algunos desafíos y actitudes específicas a desarrollar durante la acción misionera.

Mientras que en otras zonas esta salida al terreno se vive a partir de una necesidad que podríamos denominar “instrumental” para lograr lo propuesto a nivel de actividades misioneras: esto es particularmente visible, sobre todo, en la Zona Sur, donde el relato evidencia que la salida fue simplemente un paso que cumplir para el desarrollo de la misión, con una tendencia al retorno muy fuerte; hay una cierta propensión centrípeta hacia la parroquia: se sale para realizar el puerta a puerta, para celebrar la liturgia en algunos sectores, pero siempre con la perspectiva de volver a la parroquia y que la gente se integre a ella y a lo allí ya establecido. Pero no se visualiza que la salida haya generado mayor reflexión de la acción pastoral, ni acerca de la realidad con la que se encontraron durante la “salida”.

5. b. 2. Resultados específicos por Zonas:

Finalmente, se comentan algunas particularidades de cada una de las Zonas en relación a este segundo objetivo:

- En el relato de las personas entrevistadas en la **Zona Centro**, se puede reconocer que la MT permitió, además, cualificar acciones que ya se realizaban con anterioridad, como por ejemplo, comedores sociales y gimnasia para personas de tercera edad. La conciencia de la misión ayudó a que estas actividades de servicio a la comunidad perdieran su mecanicidad y se transformaran en espacios de encuentro, de vínculo, espacios para compartir fraternalmente, con la conciencia de que ello es también una dimensión de la misión.
- En la **Zona Cordillera**, por su parte, la MT generó la reflexión acerca de la necesidad de superar el temor o vergüenza por ser minorías o ser pocos en las comunidades. Los participantes invitaban a que la Iglesia se sepa reconocer en la verdad, con humildad pero valorando quiénes la conforman y lo que tienen, y desde allí construir. Es una sana conciencia de la limitación, de la imperfección, de la pequeñez de la Iglesia, lo que a su vez puede ser su mayor riqueza para el anuncio misionero.

- En la **Zona del Maipo**, llama la atención el respeto, la valoración y aceptación de la diversidad al momento de planificar la acción pastoral: los relatos de las personas entrevistadas denotan que las diferentes comunidades, situadas en contextos bastante disímiles y con capacidades diversas, respetaron dicha diversidad al momento de planificar en conjunto la MT, que en esta Zona, se hizo a nivel decanal. Por ello, resulta notable que el decanato haya sabido valorar y respetar la diversidad, y más bien potenciarse en la diferencia, apoyándose con lo que cada comunidad en particular podía entregar a la otra, sin querer homogeneizar. En esta misma línea, esta Zona evidencia también la incorporación en las acciones misioneras de los agentes pastorales adultos mayores a través de la oración u otras acciones como la recolección de dinero para la compra de Biblias regaladas a la cárcel o el respeto a las resistencias que la Pastoral Juvenil manifestaba para salir en el puerta a puerta, permitiéndoles presentar propuestas propias de trabajo para la misión.
- Al mismo tiempo, destacamos la conciencia de “salida” que se manifiesta en el **Maipo**; los agentes pastorales de esta zona son muy conscientes de haber entrado en contacto con una realidad nueva, la que se abre tanto para potenciar el trabajo pastoral como para presentar nuevos desafíos que poco a poco van reconociendo. Sin embargo, se nota menos responsabilidad laical en la misión, los agentes pastorales hacen menos mención a su propia vocación laical misionera. A modo de hipótesis, esto se puede deber al gran protagonismo de los sacerdotes en la animación de la misión, lo que parece mermar las posibilidades de reflexión sobre la propia vocación.
- La incipiente modificación de las relaciones de poder y la comprensión de la autoridad como servicio son dos descubrimientos de quienes participaron en la entrevista de la **Zona Norte**. De acuerdo a su relato, la MT permitió generar una relación menos jerarquizada entre laicos y sacerdotes, desplegándose un mayor “empoderamiento” de los laicos y, por su parte, una mayor humildad, cercanía y disposición al trabajo en equipo de parte de los sacerdotes. En la misma línea, en esta Zona se reflexiona sobre el aporte que la experiencia de la misión significó para la modificación de cómo el agente pastoral vive su servicio, pues lo obliga a “soltar el poder”, a desinstalarse, a comprender que las cosas se pueden hacer de manera diferente, que es posible que llegue gente nueva que también es capaz de aportar de manera significativa. Ciertamente, es un aspecto en el cual es necesario seguir avanzando y enfatizando, pero se valora que éste aparezca como nota distintiva de los procesos de las comunidades entrevistadas de esta Zona.
- Por último, en la **Zona Sur**, la MT los ayudó a darse cuenta, a sensibilizarse respecto de los errores que la Iglesia está cometiendo y que alejan a la gente. Como ejemplos de ello, se mencionan la burocracia sacramental, los casos de abuso de todo tipo dentro de las comunidades, entre otros.

5. c. Objetivo de investigación 3: *Identificar las (nuevas) realidades que las comunidades lograron visibilizar en el marco de la Misión Territorial, y cuáles de ellas requerirían de acompañamiento pastoral.*

Para este tercer objetivo de investigación, los resultados fueron bastante distintos entre Zonas, lo que es esperable debido a la diversidad geográfica, cultural y socioeconómica que caracteriza a

nuestra ciudad. Por ello, sólo fue posible encontrar tres realidades en común a las cinco Zonas Pastorales analizadas, las cuales desarrollaremos a continuación.

Al igual que en los objetivos anteriores, en un segundo momento presentamos un análisis específico por cada Zona, evidenciando la particularidad de realidades y desafíos pastorales relatados por los entrevistados.

5. c. 1. Resultados comunes a todas las Zonas entrevistadas:

La primera realidad bastante transversal al menos a tres de las cinco Zonas analizadas, dice relación con la presencia de **inmigrantes**. Esto es fuertemente evidenciado en las Zonas Centro y Norte, aunque también aparece en la entrevista de la Zona Cordillera, fundamentalmente por la presencia de la comunidad de la Parroquia Nuestra Señora de Pompeya (conocida como Latinoamericana o Italiana, que acoge de manera intencionada a personas migrantes).

Respecto de ellos, se evidencia una alta presencia en los sectores mencionados, aunque los entrevistados relatan que aún no son suficientemente integrados en las comunidades pastorales. Además, los participantes de las entrevistas mencionan que las personas extranjeras suponen un desafío especial dada la diferencia que tenemos en el modo de vivir la religiosidad y la celebración litúrgica, en particular. En general, existe la sensación de que los inmigrantes, en su mayoría latino o centroamericanos, son más festivos, más alegres, menos “formales” en las celebraciones, y con una mucho mayor participación eclesial. Por ello, la llegada a nuestras comunidades chilenas genera decepción o frustración, al encontrar comunidades que se perciben como más apagadas, más retraídas, más formales en sus celebraciones, y con bastante menor participación. Ello refleja el aspecto cultural que define también a los ritos religiosos y su desarrollo, y que debe ser tomado en cuenta dentro de la acción pastoral misionera en un contexto cada vez más pluricultural.

“El desafío para mi parroquia son los migrantes, tenemos muchos [...] mucho extranjero, que ellos están acostumbrados a otra manera, a las misas más festivas pero se fueron” (Zona Centro).

“También los inmigrantes [...] todavía no hemos, no tenemos dentro de nuestros grupos pastorales inmigrantes, pero hay, existen [...] tenemos que de alguna manera acogerlos, porque hay prejuicios” (Zona Norte).

Una segunda realidad bastante transversal a las Zonas analizadas, dice relación con las denominadas **“nuevas pobrezas”**, es decir, pobrezas camufladas, pobreza de personas con trabajo y la **soledad**, especialmente de los adultos mayores.

“[...] una pobreza disfrazada, no les alcanza el sueldo” (Zona Centro).

“[...] la pobreza disfrazada, que hay mucha gente mayor que no dice que la pasa mal, pero que vive con muy poca plata” (Zona Centro).

“Soledad, mucha soledad [...] tenemos una soledad que es dura [...] los adultos mayores solos y de una pobreza mucho más de lo que se pueden imaginar que existe en nuestro barrio, donde uno ve una casa súper linda por fuera, entras a esa casa y la persona tiene sólo un huevo [...] mucha gente mayor vive con una pensión miserable y siguen ahí porque es lo que tienen” (Zona Cordillera).

En el caso de estas pobrezas enmascaradas se mencionan de dos tipo: una pobreza arquitectónicamente escondida, es decir, las nuevas construcciones, edificios, que con sus

fachadas hermosas y bien cuidadas, esconden un interior de pobreza o hacinamiento; además, aparece en los relatos el haberse encontrado con la pobreza de quienes, teniendo un trabajo remunerado, nos les alcanza el sueldo para vivir dignamente.

Junto a lo anterior, en todas las entrevistas se menciona la dura realidad de la **soledad**, especialmente de los **adultos mayores**¹². Esto es transversal a las Zonas, aunque aparece con mayor fuerza en la Centro, en la Cordillera, en el Maipo y en la Sur; en esta última adquiere, además, un matiz aún más desalentador: la existencia de hogares de ancianos clandestinos, donde adultos mayores viven en pésimas condiciones.

“[...] tanta persona de la tercera edad solos, que viven solitos” (Zona Centro).

“En el sector hay mucha gente adulto mayor [...] en situación de abandono, soledad o incluso también existen hogares de ancianos clandestinos [...] en condiciones muy precarias” (Zona Sur).

Por último, una tercera situación o realidad que aparece en diversas entrevistas, dice relación con **la realidad de las familias hoy**. Un tema que no es nuevo pero que sigue apareciendo como un desafío pastoral tremendo: la realidad de familias de todo tipo, con diversas configuraciones y experiencias; algunas, con fuertes rupturas internas, falta de comunicación, ausencias, o matrimonios definitivamente quebrados; otras, que caminan unidas pero que, aun así, necesitan y agradecerían el acompañamiento para vivir dicho proceso como una experiencia también religiosa y cristiana. Los entrevistados vuelven a poner la alarma sobre el ineludible desafío que tiene la Iglesia de asumir la diversidad de configuraciones familiares, y tener propuestas de acompañamiento real para todas ellas en este tipo de necesidades bien concretas.

“la relación con los separados [...] la familia ya no se conforma de papá y mamá, puede ser papá e hijos o mamá e hijos, y esa es nuestra realidad hoy día [...] esa es una realidad que tenemos que reconocer y nos hace ver para poder actuar” (Zona Norte).

“Hay necesidades como acompañamiento, muchos matrimonios que no están bien [...] el problema grande que hay en nuestro sector son los matrimonios, existen familias, o sea existen matrimonios, o sea viven juntos pero no son familia, viven con los papás, viven con los hijos, pero hay papás con hijos que no se hablan” (Zona Sur).

5. c. 2. Resultados específicos por Zonas:

Ahora bien, dentro de las particularidades de la realidad y de los desafíos descubiertos por cada una de las Zonas Pastorales, podemos identificar:

- En la **Zona Centro** aparece la ya comentada **particularidad arquitectónica** de la Zona: la aparición de edificios cerrados que hacen más difícil el acceso a ellos, para los cuales la estrategia de misión de “puerta a puerta” se hace inadecuada. Además, la fuerte presencia comercial en el territorio, hace que los entrevistados visibilicen nuevos lugares de misión, como por ejemplo, kioskos, vendedores ambulantes, instituciones, población flotante.

¹² En el diálogo con Secretarios Pastorales, el representante de la Pastoral Social nos hizo notar una interesante diferenciación dentro del mundo del adulto mayor, entre las llamadas “Tercera” y “Cuarta Edad”. En los primeros, personas mayores de 65 años pero aún activas, el mayor desafío es la participación, la inclusión. En cambio, en aquellos con mayor edad o con peor nivel de salud, el desafío es el alto nivel de vulnerabilidad.

- En vistas ahora a las personas y sus **características religiosas**, las personas de la Zona Centro pudieron constatar, durante la MT, que las personas “misionadas”, son en su **mayoría creyentes**, pero que por diversos motivos se han alejado de la Iglesia. En ese sentido, se encontraron con personas que esperan ser escuchadas, que anhelan compartir un momento de oración y de lectura de la Palabra, pero que tienen temor de volver a la Iglesia.
- Además, en esta Zona aparece con mucha fuerza el llamado a hacer una **opción por los jóvenes**, al visibilizar su gran **ausencia de la vida pastoral**. Los entrevistados identifican el importante desafío de conocer su religiosidad específica, para poder acompañarla mejor, sin querer imponer esquemas adultos a su forma de vivir la experiencia religiosa.
- Finalmente, surgen en esta Zona dos reflexiones novedosas y bastante interesantes: primero, el desafío de conocer y acompañar, de manera más intencionada, la **espiritualidad masculina**. Esto, porque los hombres (o los padres, en el caso de la catequesis familiar, por ejemplo) son los que tienen, por lejos, menor presencia en la vida pastoral. Un segundo punto tiene que ver con el llamado que personas de esta Zona nos hacen a **integrar la afectividad** en el anuncio cristiano y en la experiencia pastoral: hay mucha necesidad de cariño en las personas visitadas durante la MT, y los participantes expresan que muchas veces la acción misionera es más bien discursiva o cognitiva, y se dejan fuera las dimensiones afectivas y relacionales propias de la evangelización.
- En el caso de la **Zona Cordillera**, los participantes explicitan algunos desafíos que les presenta la realidad, que tienen que ver sobre todo con aspectos intraeclesiales: la experiencia de la MT, como se dijo anteriormente, los ayudó a reconocer que **la Iglesia ha sido cerrada**, hermética. Junto con esto, la salida a encontrarnos con otros ha ayudado a identificar la todavía presente **desconfianza** entre los habitantes, tanto por la inseguridad social que se percibe en los sectores, como respecto de la Iglesia, particularmente por el discurso “castigador” que la gente siente que ésta ha tenido.
- Junto con lo anterior, en esta Zona también se explicita la **comodidad**, la poca disposición a movilizarse, a salir de sí, que caracteriza a fieles, agentes pastorales e incluso instituciones eclesiales. En este último aspecto, se presenta el desafío de mayor alineamiento y trabajo en red entre diferentes instituciones de Iglesia presentes en la Zona, como parroquias, colegios y universidades, que trabajan de forma paralela, duplicando en vez de generar inercia.
- Por su parte, en la **Zona del Maipo** se da una situación particular. Para esta zona la salida al terreno fue una experiencia que los marcó profundamente; la sensación de estar frente a algo completamente nuevo de alguna manera los “encandila” y no les permite reconocer con profundidad las nuevas realidades manifiestas en su sector.
- Si bien la zona reconoce la presencia de **soledad**, particularmente en el caso de los **adultos mayores**, quienes son de alguna manera invisibilizados por la familia con la que viven, además de mucha **pobreza, drogadicción, alcoholismo y pobreza escondidas**, falta el desarrollo de la empatía con quienes viven esas situaciones, que los impulse a la búsqueda de soluciones. En este caso, se levanta como un desafío poder hacer síntesis y reflexión de lo que han vivido en este tiempo de MT, que les ayude a ponerle rostro a estos nuevos contextos del territorio que van reconociendo y los impulse a la acción pastoral orientada especialmente al acompañamiento de estas realidades.

- Por su parte, los participantes de la **Zona Norte** explicitaron dos interesantes desafíos: la necesidad de profundizar el diálogo, la presencia evangelizadora a través de las **nuevas tecnologías y las redes sociales**, en particular.
- Algo más novedoso tiene que ver con el desafío que dicha Zona plantea para que la pastoral y la acción misionera de los cristianos se haga más presente en el **acompañamiento del dolor y de los duelos**. Esto no se reduce a la celebración litúrgica únicamente, sino realmente poder acoger el proceso de pérdida de un ser querido; que las personas puedan encontrar en las comunidades con quien dialogar y sentirse acompañados en este proceso que es de largo aliento y de una delicadeza bastante peculiar.
- Finalmente, esta Zona pone el llamado de atención en **ampliar el “territorio” de misión**, acercándose con mayor énfasis y de manera permanente, a **realidades más “extremas”** como lo son personas con problemas de alcoholismo, privadas de libertad, a quienes no tienen familia, a las personas con necesidades más urgentes.
- Como ya se mencionó anteriormente, la **Zona Sur** presentó niveles más bajos de análisis e interpelación a partir de la realidad de sus sectores. En las personas entrevistadas de esta Zona, se nota una actitud más bien instalada desde el lugar de siempre, desde el quehacer ya establecido de la parroquia. El análisis del discurso (con lo que se dijo y no se dijo), hace ver que no hubo una verdadera “salida”, una extroversión, sino el cumplimiento de ciertas tareas misioneras, que no logró transformar ni cuestionar los paradigmas anteriores.
- De hecho, las realidades mencionadas y que pudimos identificar están extraídas de aspectos secundarios del relato, algo accidentales, pero que no fueron presentadas por los participantes como nuevas realidades que los desafiaran, como tal. Con todo, podemos identificar en dicha Zona la presencia de barrios viejos, botillerías y experiencias de drogadicción. Se mencionan también otros lugares de misión, fuera de la misma Zona, como son los sectores del Norte afectados por el aluvión, Isla de Maipo, o conexión con otra parroquia del sector Oriente de Santiago. Esto hizo confirmar su dificultad para ver las necesidades propias de la Zona, identificando la misión con la salida a “otros territorios” ajenos a ella.

6. CONCLUSIONES, PROPUESTAS Y PREGUNTAS ABIERTAS:

Este último apartado del informe busca hacerse cargo, desde las posibilidades y el rol como INPAS, del cuarto objetivo de investigación, a saber: *Analizar los desafíos pastorales y las nuevas pistas de acción pastoral que nos plantea esta experiencia de misión para los próximos años.*

En este sentido, se presentan algunas conclusiones, desafíos y propuestas para la continuidad de la animación de la misión en los próximos períodos pastorales. Se incluyen aquí, además de la reflexión del equipo investigador, el diálogo tenido durante el Segundo Coloquio sobre el Primer Anuncio realizado por el INPAS en julio de este año, así como las reflexiones realizadas con algunos actores a los cuales se les han presentado los resultados antes descritos, particularmente, el Vicario de Pastoral y el equipo de Planificación y Evaluación Pastoral de la misma unidad, Secretarios Pastorales y Encargados de Formación de Vicarías Territoriales y Ambientales.

6. a. Algunas conclusiones y propuestas pastorales:

Antes de presentar algunas reflexiones específicas que surgen al relacionar los resultados con el marco de referencia que se tuvieron en consideración al momento de diseñar esta investigación, se esbozan algunas conclusiones generales a la luz de lo recogido en las entrevistas:

Lo primero que es posible concluir, a modo de síntesis, es que **este período de misión ha permitido a las comunidades salir, de manera más permanente y como actitud más transversal, rompiendo la tendencia a mantenerse cerradas sobre sí mismas, tal como relatan las personas entrevistadas.** Ha permitido, además, tomar conciencia del discipulado misionero como vocación intrínseca del cristiano, perder el miedo a salir, y sensibilizarse con la realidad en la que cada uno vive.

Estos logros, y todos los antes descritos, se valoran como un nuevo paso sumamente relevante en el proceso misionero, para el cual la Iglesia se estuvo preparando durante tantos años luego del importante acontecimiento de Aparecida en el 2007, en el que los obispos invitaron a retomar con fuerza la dimensión misionera del discipulado. Así, es posible reconocer que el nuevo impulso de esta vocación profundamente cristiana ha calado en la conciencia de los fieles y comienza a permear, de manera concreta, la praxis de las comunidades.

Evidentemente, el nivel de profundidad con que esto ha penetrado en las diferentes comunidades es dispar y, en todas ellas, debe seguir profundizándose. Pero no se debe perder de vista que el paso se está dando, que se ha logrado animar (al menos el inicio de) un vuelco profundo en la vivencia del cristianismo en las comunidades de la Iglesia de Santiago.

Con todo, es evidente que quedan muchos desafíos y aspectos de la misión que han estado ausentes, y otros en los que es necesario que se siga insistiendo y ahondando. A continuación, presentamos los más relevantes, a la luz de lo propuesto originalmente por las Acentuaciones Pastorales de la Misión Territorial:

6. a. 1. La misión paradigmática sigue siendo un desafío:

La Misión Territorial como animación de un período pastoral específico, se inserta dentro de un proceso más amplio: el impulso misionero de Aparecida. Dicha Conferencia hizo una invitación a retomar la dimensión misionera constitutiva de todo discipulado, como recordamos al inicio de este informe. Así, la convocatoria a la misión no se refería a vivir un “período” misionero en la vida de las comunidades, sino a animar el desarrollo de la dimensión misionera permanente, tanto en la vida comunitaria como en la vida personal de cada cristiano.

A lo primero, el Papa Francisco le ha denominado “misión programática”, es decir, acciones misioneras específicas a realizar por la comunidad; la “misión paradigmática”, en cambio, implica poner en **clave misionera** la actividad habitual de las Iglesias particulares y, por supuesto, la propia vida del cristiano (EG 15).

Los resultados de esta investigación muestran que las comunidades aún comprenden y viven la misión en clave *programática*: el relato de quienes fueron entrevistados da cuenta, de manera prácticamente absoluta, sólo de *acciones específicas* realizadas en conjunto con la comunidad. Acciones más o menos permanentes, dependiendo del caso. Es decir, la misión aún se comprende

como un conjunto de acciones “extraordinarias” a realizar por la comunidad, y no tanto como una dimensión que atraviesa todo el quehacer pastoral y, más aún, toda la vida del cristiano.

En este sentido, es bastante evidente que el carácter paradigmático de la misión no ha calado suficientemente hondo aún en la práctica eclesial. Se hace necesario, por tanto, seguir profundizando en el **carácter misionero de toda la acción eclesial** (y no sólo de los “misioneros” de las comunidades o de las acciones misioneras específicas a realizar). Y por otro lado, tal vez aún más necesario, en la **dimensión personal de la misión**, es decir, cómo **la vida cotidiana** del cristiano es también y principalmente el momento y espacio para su discipulado misionero.

Es necesario enriquecer la comprensión y desarrollo *programático* de la misión, sin perderlo, por la riqueza pedagógica que tiene, con una perspectiva más bien *paradigmática*: como vimos en las entrevistas, crece la comprensión del discipulado misionero como permanente y transversal, pero este aspecto se visualiza sólo a nivel de conciencia y de discurso, pues prácticamente ninguna de las personas entrevistadas da cuenta de acciones misioneras más allá de lo que hicieron con la comunidad parroquial. Es decir, crece la conciencia de que el discipulado misionero es permanente, pero aún dentro de los parámetros y de las actividades de la parroquia.

Esto supone la necesidad de que, en los próximos períodos pastorales y sus respectivas Acentuaciones, se puedan ahondar y proponer pistas y criterios concretos para ir dando un siguiente paso en el impulso misionero: hemos retomado la *acción misionera* más permanente en las comunidades, con toda la riqueza que ello tiene. Hoy corresponde preguntarse cómo es posible animar y ayudar a los cristianos de las comunidades a vivir su discipulado misionero en su día a día: con sus familias, amistades, lugares de estudio o trabajo, en el transporte público, los espacios urbanos, la construcción del país. O bien, cómo ayudarlos a mirar y tomar conciencia de cómo, probablemente, ya lo viven, y pueden potenciarlo.

Así, existe también el desafío de enriquecer la comprensión de la misión, ampliando la perspectiva del anuncio explícito cristiano (dimensión ineludible pero no la única) e integrando otras dimensiones como la llamada “evangelización implícita”, que se juega particularmente en el testimonio, por la cercanía, por la contribución al bien común, por el compromiso con el otro.

A este respecto vale la pena recordar lo que el Concilio Vaticano II (Constitución Dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*) y la posterior Exhortación Apostólica sobre los Laicos (*Christifideles Laici*) dicen sobre su rol dentro de la evangelización:

“El carácter **secular** es propio y peculiar de los laicos (...). **A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios.** Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretrejida. Allí están llamados por Dios para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad. Por tanto, de manera singular, **a ellos corresponde iluminar y ordenar las realidades temporales** a las que están estrechamente vinculados, de tal modo que sin cesar se realicen y progresen conforme a Cristo y sean para la gloria del Creador y del Redentor” (LG 31).

“El Concilio describe la condición secular de los fieles laicos indicándola, primero, como el lugar en que les es dirigida la llamada de Dios: **«Allí son llamados por Dios».** Se trata de un **«lugar»** que viene presentado en términos dinámicos: los fieles laicos «viven en el mundo, esto es, implicados en todas y cada una de las ocupaciones y trabajos del mundo y en las condiciones ordinarias de la

vida familiar y social, de la que su existencia se encuentra como entretrejida». Ellos son personas que viven la vida normal **en el mundo, estudian, trabajan, entablan relaciones de amistad, sociales, profesionales, culturales**, etc. El Concilio **considera su condición no como un dato exterior y ambiental**, sino como una realidad *destinada a obtener en Jesucristo la plenitud de su significado*. Es más, afirma que «el mismo Verbo encarnado quiso participar de la convivencia humana (...). Santificó los vínculos humanos, en primer lugar los familiares, donde tienen su origen las relaciones sociales, sometiéndose voluntariamente a las leyes de su patria. Quiso llevar la vida de un trabajador de su tiempo y de su región».

De este modo, *el «mundo» se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos*, porque él mismo está destinado a dar gloria a Dios Padre en Cristo. El Concilio puede indicar entonces cuál es el sentido propio y peculiar de la vocación divina dirigida a los fieles laicos. No han sido llamados a abandonar el lugar que ocupan en el mundo. El Bautismo no los quita del mundo (...) sino que les confía una vocación que afecta precisamente a su situación intramundana. En efecto, los fieles laicos, **«son llamados por Dios para contribuir, desde dentro a modo de fermento, a la santificación del mundo** mediante el ejercicio de sus propias tareas, guiados por el espíritu evangélico, y así manifiestan a Cristo ante los demás, principalmente con el testimonio de su vida y con el fulgor de su fe, esperanza y caridad». De este modo, **el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial**. En efecto, Dios les manifiesta su designio en su situación intramundana, y les comunica la particular vocación de «buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios» (CFL 15).

Las Orientaciones Pastorales nacionales para el período 2014-2020 regalan una buena oportunidad para ello, recordando la urgencia de que los cristianos sirvan a la **evangelización de la cultura**, es decir, a que los valores del evangelio puedan impregnar todo aquello en que cotidianamente se desenvuelven. Así también, la evangelización de la cultura implica poder “agudizar el ojo” para poder **reconocer la presencia ya actuante de Dios en la cultura**, ese Dios que de manera misteriosa va transformando a la humanidad desde dentro, por acción de su Espíritu (GS 22), que supera con creces los límites de la Iglesia institucional. Es la invitación que hace ya un año hacía el P. Carlos María Galli en la Semana Teológica Pastoral 2014: Dios vive y actúa en la ciudad. La misión implica también poder reconocerlo en los interlocutores, en la cultura, en aquellas obras que apuntan al bien común. Los cristianos deben fortalecer la mirada creyente de la realidad, no sólo para denunciar (aunque sin perderlo), sino también para reconocer y alabar la presencia de Dios en la historia, la cultura, la urbe. Esto permitirá poder compartir a un Dios presente en la vida concreta y cotidiana de cada persona, en la propia y en la de otros, y no sólo en la acción litúrgica. Implica el desarrollo de una verdadera mirada creyente de la propia vida y de la configuración de la identidad desde la experiencia de encuentro con el Dios amoroso y misericordioso revelado en Jesucristo. Es un desafío grande y a largo plazo, pero que no se debe perder de vista en el camino de la misión permanente.

6. a. 2. La “salida”: una novedad que cambia la forma de comprendernos y de ver a los demás:

Continuando con el análisis en relación al marco de referencia, éste es uno de los aspectos mejor logrados, al menos, en uno de sus sentidos. Veamos:

Como se describió en los resultados (ver apartado anterior), las comunidades representadas en las entrevistas grupales vivieron, en mayor o menor medida, la experiencia de salir. En algunos casos, con la realización de visitas puerta a puerta, en otros, con la celebración litúrgica en espacios públicos. La mayoría describió acciones más o menos permanentes de salida, es decir, no fue una acción única durante el año, sino que efectivamente las comunidades hicieron un esfuerzo por lo que ellos mismos denominaron “sacar la parroquia a la calle”.

Esto, tal como vimos anteriormente, permitió que las personas que vivieron esta experiencia desarrollaran una mayor sensibilidad con el entorno: desde algo muy básico como *darse cuenta* de las características del territorio que circunda a la comunidad, hasta poder visualizar algunas necesidades específicas y ponerse al servicio de ellas. En menor medida, la salida permitió también percibir las *posibilidades* del sector, es decir, instituciones externas a la Iglesia que prestan un servicio a la comunidad y con quienes se puede trabajar de manera más articulada.

Finalmente, la salida permitió también a las comunidades tomar conciencia del *hermetismo* con que, muchas veces, se desarrolla la vida pastoral y la vida de las comunidades; de acuerdo a los testimonios, la experiencia de la MT les permitió darse cuenta tanto de la fragmentación interna (desconexión entre las distintas pastorales) así como de la, muchas veces, poca acogida que personas externas a las comunidades sienten al intentar vincularse a ellas. Por ello, se visualiza como necesario abrir, dejar permear a las comunidades y sus dinámicas.

Con todo, una vez más pareciera que la “salida” se comprendió y vivió en su dimensión espacial-geográfica: salimos a la calle, a visitar casas. Era una dimensión importante que ayuda a movilizarnos, a dejar el “sedentarismo” pastoral. Pero hay otras importantes dimensiones de la salida que aún no se han logrado: salir implica no sólo caminar las calles del sector, sino poder abrirse al encuentro, al vínculo, a la relación con otros, a la confianza. Aspectos tan necesarios para la vida en nuestra ciudad, cada vez más desconfiada, fragmentada, agresiva. La “salida” a la cual invitó Aparecida, y que recuerda el Papa Francisco, tiene mucho que ver con una actitud de vida, que plasme la forma de relacionarse con el entorno: perder el miedo al vínculo, a salir de la individualidad e individualismo, para ponerse en comunión y al servicio de los demás.

La salida debe ser, en este sentido, también paradigmática; es una forma de vida que los cristianos de hoy, en una urbe como Santiago, con todos los desafíos que ello implica, están llamados a ir viviendo. Y que en rigor, ni implica ni requiere “salir” (geográficamente hablando), pues nunca estamos fuera de la realidad. Más bien, es un cambio de actitud, es disponerse al encuentro, a vincularse. Todo lo anterior, a ejemplo del mismo Dios, que sale de sí mismo, para donarse, para entrar en relación, para servir; finalmente, para amar.

6. a. 3. Las periferias: reconectarnos con el sentido de la misión, el servicio a la Vida Plena de nuestra Pueblos (DA):

Las periferias o las “nuevas realidades” fue siempre el aspecto más difuso en las respuestas de las personas entrevistadas. Es decir, no todas las personas fueron capaces de identificar qué de la realidad representa un desafío particular para la acción pastoral misionera.

Esto habla, por un lado, y como ya mencionamos en las conclusiones, de que en algunos casos la salida fue algo mecánica, y no suficientemente abierta al encuentro con el otro, con sus características, a dejarse interpelar por él. De hecho, la salida estuvo fuertemente marcada por la

“oferta pastoral” y no por la escucha o la generación de vínculos con las personas visitadas¹³. Pero por otro lado, significa que el proceso misionero está en plena evolución: aún hay un proceso de estar conectándose, revinculándose con el territorio, comenzando a discernir no sólo las acciones misioneras a realizar, sino ahora en un nivel más profundo: ¿cómo es posible ponerse al servicio de nuestros pueblos de mejor manera? ¿Cómo podemos colaborar para la Vida Plena de quienes vivimos en nuestra ciudad? (DA, capítulo 7).

En este aspecto, debemos seguir profundizando en el sentido de la misión, en su objetivo fundamental que, como Aparecida recordó y las Acentuaciones Pastorales claramente lo dicen, es ponernos al servicio de la Vida Plena de nuestros pueblos. Este servicio evidentemente se hace desde una identidad clara, de quien se ha encontrado con Jesucristo y quiere compartirlo pues ha sido una Buena Noticia en su vida, le ha permitido ser más feliz, más pleno. Pero el *kerigma* no tiene como finalidad una motivación proselitista; es decir, no se sale a anunciar para que las personas *vengan a la parroquia*, sino para que sus vidas sean mejores. Por tanto, el anuncio kerigmático es parte del servicio a los pueblos, pero no lo agota. Es decir, hay otras formas de comprometerse y colaborar para que los santiaguinos tengamos una vida mejor, en tantos posibles sentidos.

Nos parece particularmente desafiante aprender a dialogar sobre la vida: las visitas puerta a puerta estuvieron marcadas por la oferta pastoral y pequeñas catequesis. Sin embargo, existe una sensación de falta de habilitación para dialogar de la vida, acoger las dificultades y cuestionamientos que surgen de la vida del otro. Por ello, el desafío de humanización parte por casa: es necesario traer nuestras vidas a las comunidades, hablar de ellas sin temor, y sin dejarlas fuera. Si no, la separación fe y vida será insoslayable en la acción misionera.

En este punto, es elocuente que las acciones misioneras identificadas en esta investigación, así como aquellas recogidas a través de la Toma de Pulso realizada por la Vicaría de Pastoral¹⁴, estén fuertemente marcadas por las celebraciones litúrgicas. Y aunque en dicha Toma de Pulso aparece un importante número de parroquias que afirman que, dentro de las acciones misioneras, se encontraban acciones relacionadas con el apoyo a personas en problemas, creemos, a partir de los relatos de quienes fueron entrevistados, que estas acciones tienen que ver sobre todo con la visita a los enfermos, particularmente de parte de ministros extraordinarios de la comunión. Es decir, aún dentro de la acción litúrgica.

Sin desmerecer la riqueza que esto tiene, nuestra reflexión apunta a la necesidad de dar un paso más y enriquecer la acción misionera al servicio de los territorios; salen, dentro de los relatos, algunos ejemplos escasos, pero notables: por ejemplo, ante la realidad de muchos adultos mayores solos, la experiencia de algunas personas que relatan haberse hecho cargo de pedirles la hora en el consultorio, retirarles los remedios allí para llevárselos a la casa, entre otras acciones sencillas que van en directo beneficio de la calidad de vida de los vecinos del sector. Este tipo de acciones de servicio pueden aún ser potenciadas, y particularmente aquellas que impliquen trabajar de manera colaborativa con otros organismos locales en pos del bien común.

Incluso algunas personas entrevistadas llamaban a que como Iglesia se asuma de manera más decidida, permanente y extendida, la misión a situaciones “más extremas” o más de “frontera”,

¹³ Recordemos que los relatos de las personas entrevistadas pusieron de manifiesto que una de las principales actividades misioneras realizadas por las comunidades fueron las visitas “puerta a puerta”, pero que ellas estuvieron principalmente dedicadas a ofrecer los servicios pastorales que la comunidad tiene, particularmente litúrgicos, y no tanto a generar un diálogo con las personas a las cuales “se salió” a visitar.

¹⁴ Cf. Vicaría de Pastoral, Arzobispado de Santiago. 2015. Informe Toma de Pulso.

como personas que viven situación de alcoholismo, de drogadicción, de privación de libertad, entre otros, así como las situaciones de familias que pasan por dificultades relacionales serias, a las cuales se podría servir de mejor forma. Son ejemplos concretos que surgen de las mismas comunidades, que claman por una Iglesia más servicial y comprometida con las periferias no geográficas, sino existenciales de nuestra vida en la ciudad.

6. a. 4. La misión en una ciudad *secularizada*:

Por último, presentamos algunas reflexiones que buscan hacerse cargo del contexto en el cual se desarrolla la acción misionera, una ciudad como Santiago, en la cual se han vivido, en las últimas décadas, importantes procesos de metamorfosis de la religiosidad. No se puede dejar de ver y reflexionar sobre los desafíos que esto implica. Es necesario estar atentos a los *interlocutores* de nuestra acción misionera.

De hecho, sólo a modo ilustrativo, valga recordar algunos sencillos datos que permiten recordar que hoy realizamos la acción misionera en una ciudad cada vez más *secularizada*¹⁵, en la cual las personas han modificado los modos en que viven su experiencia religiosa:

Si hasta hace un par de décadas, Chile era una país con una mayoría claramente católica, con un 74% en 1995, hoy esta cifra baja al 57%, visualizándose un aumento, por una parte, de quienes se identifican como evangélicos, los que hoy representan al 13% de la población, y, por otro, de la increencia (ateos/agnósticos), que hoy alcanza un 25% en nuestro país¹⁶. Este último dato es especialmente sorprendente, pues Chile no tenía una tradición de agnosticismo hace dos décadas atrás.

Por lo demás, hace tiempo se reconoce en el país un proceso de privatización o desinstitucionalización de la experiencia religiosa¹⁷, que se expresa en una alta creencia (83% dice creer en Dios) pero con niveles disímiles en la práctica religiosa: los evangélicos asisten mucho más regularmente al culto (un 41% asiste una vez a la semana) versus apenas un 9% de los que se denominan católicos. Por el contrario, quienes no asisten nunca o casi nunca entre los católicos alcanzan un 42% y entre los evangélicos un 26%¹⁸.

A la luz de este contexto y de estos interlocutores, creemos que un desafío importante dice relación con el **contenido de la acción misionera**, descrito dentro de los resultados del primer objetivo. Como allí se vio, **la liturgia y el puerta a puerta** se constituyeron como las únicas

¹⁵ Secularizada se dice, evidentemente, en muchos sentidos; en este caso, no nos referimos al sentido *restrictivo* de dicho término (desaparición de la religión), que evidentemente no es nuestro caso como sociedad; pero sí, en el sentido de los procesos de privatización o desinstitucionalización de la fe y del aumento del llamado “agnosticismo práctico”, es decir, el hecho de que la religión no tiene ninguna relación con la vida, no logra otorgar sentido ni orientar la acción.

¹⁶ Cfr. Corporación Latinobarómetro. 2013. *Informe Latinobarómetro 2013*. Recuperado el 22 de noviembre de https://www.google.cl/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=OCBwQFjAA&url=http%3A%2F%2Fwww.latinobarometro.org%2Fdocumentos%2FLATBD_INFORME_LB_2013.pdf&ei=ordHVI_FGoq1sQTCy4LwDw&usg=AFQjCNFOecwuOR2dpSmBXxs5_rXVDralA&bvm=bv.77880786,d.cWc.

La encuesta Bicentenario-Adimark, entrega algunos datos un poco distintos: 60% de católicos, 17% evangélicos y ateos o ninguna religión 19% (Centro de Políticas Públicas UC (Chile). 2013. *Encuesta nacional bicentenario Universidad Católica - Adimark*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Políticas Públicas).

¹⁷ Cfr. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2002. *Desarrollo humano en Chile : nosotros los chilenos : un desafío cultural 2002*. Santiago, Chile.

¹⁸ Cfr. Centro de Políticas Públicas UC (Chile). 2013. *Encuesta nacional bicentenario Universidad Católica - Adimark*. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Centro de Políticas Públicas).

alternativas de las que se dispone para salir al territorio y establecer diálogo con la ciudad. Probablemente ello ocurre porque “se sale” (de las comunidades) con aquello que estamos más acostumbrados a realizar, es decir, la enseñanza de la fe (catequesis breves en las visitas) y la celebración de ésta (liturgia).

Ahora bien, dicha acción **supone tener como interlocutores a cristianos ya iniciados** pero alejados de la Iglesia, los cuales efectivamente son parte de las personas que se encuentran al salir. Con todo, hay otra sección de la población, entre ellos especialmente los jóvenes o adulto jóvenes, que no han tenido experiencia de encuentro con Jesucristo ni de iniciación cristiana (o que, habiéndola tenido por procesos masivos se alejaron, y no tuvieron un encuentro y una iniciación cristiana real), para quienes la liturgia resulta poco significativa o incomprensible; incluso, es posible que la utilización de ésta en la acción misionera sea contraproducente o molesta.

Por todo lo anterior, creemos que hoy es necesario dar un nuevo paso, y comenzar a visualizar y ejercitar nuevas formas de misión en un doble sentido:

Primero, en la perspectiva de interlocutores no cristianos o no realmente evangelizados: creemos fundamental poder desarrollar con fuerza la dimensión de **Primer Anuncio** dentro de la acción misionera, que no se realiza a través de la liturgia (la cual supone la fe), sino a través del encuentro fraterno, gratuito, al servicio del otro en la vida cotidiana, desde la identidad cristiana de quien anuncia, pero respetando la identidad religiosa del interlocutor. La iniciación cristiana y la liturgia serán procesos que vengan en un segundo momento, cuando las personas expresen un interés inicial por seguir profundizando en el conocimiento de este Dios que silenciosa e implícitamente les ha salido al encuentro a través de quien realiza la misión.

Además, el contexto plural, tanto cultural como religiosamente hablando, hace necesario que la misión sea comprendida y realizada con una delicadeza especial: salimos a dialogar con personas que piensan y creen distinto, y el anuncio no puede transformarse en una imposición o una falta de respeto para quienes piensan distinto. Esto, evidentemente, no significa que se renuncie a la propia identidad religiosa, sino tener especialmente en cuenta la realidad del interlocutor y el respeto y la valoración de su dignidad por sobre todo.

Ahora bien, a modo de hipótesis, el equipo de investigación ha reflexionado que es probable que la alta presencia litúrgica y de carácter catequístico de las acciones misioneras desarrolladas por las comunidades, responda a que es lo que más se realiza en ellas. En este sentido, una nueva etapa de la misión plantea el desafío de “**aprender a misionar de otra manera**”, a animar, desde la estructura de animación arquidiocesana, zonal y decanal, nuevas formas de acercamiento a la realidad de sus sectores. Esto requerirá de altos niveles de **creatividad, de ensayo y error**, de perder el miedo ya no sólo a salir, sino a **hacer cosas diferentes, a insertarse y entrar en comunión con estructuras seculares** que a veces parecen lejanas, y valorar que eso es también misión, aunque en ellas el anuncio no se haga de manera explícita como se ha realizado hasta ahora.

Esto supondrá invitar a nuestras comunidades a desarrollar, sobre todo, a la actitud de la **gratuidad** en la acción pastoral, comprendiendo y desarrollando la misión como un espacio para el encuentro gratuito, libre, espontáneo, sin un objetivo *proselitista* o explícitamente evangelizador. Vivir la misión es simplemente la alegría de encontrarse con el otro para compartir la vida, para entrar en relación, para valorar y ser valorado como hermano, para juntos comprometerse por un mundo mejor para todos.

Como se mencionó anteriormente, **falta aún ampliar la conciencia y la acción en la línea del discipulado misionero propiamente laical**, es decir, en la **vida cotidiana e inserto en las estructuras seculares**. Esto supone que la animación futura de la misión ponga un fuerte énfasis en la evangelización de la cultura, invitando a la realización de acciones que vayan en la línea de la inserción cristiana en las estructuras civiles. Sería muy interesante hacer visible y fortalecer la importancia de la incidencia en la ciudadanía, como dimensión propiamente misionera. En este sentido, sería conveniente visibilizar con fuerza en las Acentuaciones Pastorales y en la animación pastoral de la misión, experiencias que ya se realizan en esta línea, como por ejemplo, lo realizado por la Pastoral Social a través de sus programas de trabajo en red con la sociedad civil, el trabajo de incidencia pública de la Vicaría para la Educación, complementado por otras acciones más locales o cotidianas de la misma índole que las comunidades y cristianos en general puedan realizar.

Esto permitirá retomar con mayor fuerza el objetivo de fondo que ha tenido este tiempo de misión: compartir la fe en Jesucristo para que los Pueblos tengan Vida Plena (Cf. Jn 10, 10; GS 3; DA y Misión Continental). Es la vida humana, social, el acontecer cotidiano, familiar, de amistad, político, económico, cultural, los que se impregnan de la acción de Dios para ser experiencia de la presencia del Reino de Dios en medio de los hombres. Dios se revela no para Sí mismo, sino para plenitud de su humanidad, y esta perspectiva de servicio a los pueblos, debe seguir siendo fortalecida en la animación de la misión, pues es aún un aspecto débil dentro de los relatos de las comunidades.

6. b. Preguntas que quedan abiertas para futuras investigaciones:

Por último, presentamos algunas preguntas que surgen de este proceso de recogida de la experiencia misionera y que se plantean como posibles futuras investigaciones o profundizaciones de reflexión teológico-pastoral. Presentamos sólo tres, las que parecieron más sugerentes para ampliar el rango de análisis:

a. **La dimensión *personal* de la vivencia del discipulado misionero:** dada la ausencia de la dimensión personal y cotidiana del carácter misionero de la vida cristiana en los relatos de las personas entrevistadas, surge como una arista interesante de profundizar en una siguiente investigación. Tal como vimos, los relatos se enfocan en la experiencia comunitaria de misión, es decir, en aquellas acciones que se realizan colectivamente y desde la parroquia, en este caso. Por este motivo, sería interesante abordar, a través de investigación de campo, la siguiente pregunta: *¿Cómo se está viviendo el discipulado misionero de los laicos cristianos de nuestras comunidades? ¿Cómo se desarrolla la misión en la vida cotidiana, en las llamadas “estructuras seculares”, ámbito más propio de la vocación laical?*

b. **La religiosidad masculina:** en los relatos de las personas entrevistadas vuelve a salir un aspecto de la realidad pastoral y religiosa en general: la altísima presencia de mujeres, y baja de hombres en la vida pastoral y catequística de nuestras comunidades. Estadísticas de diversos estudios vienen mostrando que ésta es una tendencia que va más allá de nuestra realidad arquidiocesana: las mujeres tienden a tener mayores niveles de religiosidad (de acuerdo a los parámetros establecidos para medirla: creencia en Dios, afiliación a una religión determinada, prácticas religiosas, tanto litúrgicas como

devocionales, mayor influencia en la educación religiosa de los niños y jóvenes, entre otros). Por ello, surge como una posible pregunta de investigación: *¿Cómo viven su religiosidad los hombres? ¿Es que efectivamente son “menos religiosos”, o experimentan su relación con lo sagrado de otra manera?*

c. **La integración de la afectividad en la vida pastoral:** por último, planteamos una cuestión que creemos debe ser profundizada, ya no tanto a nivel de investigación, sino a nivel de reflexión pastoral: cómo integrar de manera más consciente, explícita y valorada, la dimensión *afectiva, relacional, sensorial* de la evangelización. De acuerdo a algunas de las personas entrevistadas, la salida de la MT les permitió darse cuenta de la ausencia de este aspecto en nuestra comprensión y ejercicio de la acción misionera. Ésta se comprende fundamentalmente como el traspaso de un cierto “contenido” (de carácter más bien cognitivo, discursivo, lógico, en ese sentido), pero que descuida aspectos tan propios de la vida humana e, incluso de la transmisión de la experiencia religiosa: la corporalidad, la sensibilidad, la afectividad. Los seres humanos son integrales, y el encuentro con el Señor ocurre también con y a través de la dimensión afectivo-sensitiva-corporal de la vida. Por ello, creemos que se plantea como un desafío que podría ser asumido dentro de la reflexión pastoral próxima de la Arquidiócesis.